

# El poder y la pasión de la oración

## Introducción

**Martyn Lloyd-Jones** escribió una vez: “La oración es sin ninguna duda la mayor actividad del alma humana. El hombre está en su mayor y más alta cuando sobre sus rodillas viene cara a cara con Dios” (*Estudios en el sermón del Monte*, 2 vols. [Grand Rapids: Eerdmans, 1979], 2:45).

**Comentarista J. Oswald Sanders** agrega esta vista elevada de la oración:

Ningún ejercicio espiritual es tan una mezcla de complejidad y simplicidad. Es la forma más simple de discurso que pueden probar los labios infantiles, sin embargo, las cepas sublime que alcanza la Majestad en las alturas. Es tan apropiado al filósofo envejecido en cuanto a la niña. Es la eyaculación de un momento y la actitud de su vida. Es la expresión del resto de fe y de la batalla de la fe. Es una agonía y el éxtasis. Es sumisa y sin embargo importuno. En un momento alcanza a Dios y reprende al diablo. Se puede centrar en un objetivo único y puede deambular por el mundo. Puede ser una confesión abyecta y adoración embelesada. Invierte a hombres débiles con una especie de omnipotencia (*La oración efectiva* [Chicago: Moody, 1969], 7).

La esencia de la oración es simplemente hablar con Dios como lo haría con un amigo amado — sin pretensión o frivolidad. Pero es en esa misma actitud hacia la oración que tantos creyentes tienen problemas.

Porque la comunión con Dios es tan vital y la oración tan eficaz en el cumplimiento del plan de Dios, el enemigo constantemente intenta de introducir errores en nuestro conocimiento y compromiso a la oración. Cada generación enfrenta a la necesidad de cambiar la prioridad y purificar una percepción dañada o confusa de la oración. Para muchos, la oración ha sido reemplazada con la acción pragmática. La función anula la comunión con Dios; las ocupaciones reemplazan la comunicación. Para otros, la oración carece de un sentido de admiración y respeto. Sus esfuerzos son frívolos, irrespetuosos e irreverentes. Hay quienes creen que la oración está diseñada para hacer demandas y reclamos sobre Dios. Intentan obligarlo a hacer lo que ellos creen que Él debe hacer por ellos. Por último, para algunos la oración no es más que un ritual de rutina.

Pueda mantener la oración con el mayor respeto, sin embargo, encontrará su propia práctica carece de propósito y vitalidad, mas no pasas tiempo con Dios como usted sabe que debe. Mientras que hay muchas razones porque los cristianos luchan para orar, creo que hay un factor primordial.

**Martyn Lloyd-Jones** escribe:

Es la mayor actividad del alma humana, y por lo tanto, es al mismo tiempo la última prueba de la verdadera condición espiritual del hombre. No hay nada que diga la verdad acerca de nosotros como un pueblo cristiano tanto como nuestra vida de oración...En última instancia, por lo tanto, un hombre descubre la condición real de su vida espiritual cuando se examina en privado, cuando está solo con Dios...¿Y no es cierto que todos hemos descubierto esto, de alguna manera, tenemos menos que decirle a Dios cuando estamos solos que cuando estamos en presencia de otros? No debería ser así; Pero es a menudo. Así es que cuando dejamos la esfera de las actividades y relaciones hacia el exterior con otra gente y estamos solos con Dios, que realmente sabemos dónde estamos parados en un sentido espiritual (*Estudios en el Sermón del Monte*, 2 vols. [Grand Rapids: Eerdmans, 1979], 2:45).

Solo con Dios — tal oportunidad debería ser el gran deseo de un cristiano. Qué triste que tantos creyentes invierten breves momentos de tiempo con Él, o no van con Él en absoluto, porque tienen muy poco que decir.

Es mi oración para ti que cuando usted ha completado su viaje a través de este tiempo en oración, se redescubre el poder y la pasión que puede traer el tiempo solo con Dios. También espero que usted comprenda que la oración no es un intento de que Dios se ponga de acuerdo con usted o prever sus deseos egoístas, sino que es tanto una afirmación de Su soberanía, justicia y majestad y un ejercicio para confirmar tus deseos y propósitos Su voluntad y gloria.

## **Ubicando nuestros corazones sobre Dios**

Para los cristianos la oración *es* como respirar. No tienes que pensar para respirar porque la atmósfera ejerce una presión sobre los pulmones y lo obliga a respirar. Por eso es más difícil aguantar la respiración de lo que es respirar. Del mismo modo, al nacer en la familia de Dios, entras en un ambiente espiritual donde la presencia de Dios y Su gracia ejerce presión o influencia, en tu vida. La oración es la respuesta normal a esa presión. Como creyentes todos hemos entrado la atmósfera divina para respirar el aire de la oración. Sólo entonces podremos sobrevivir en la oscuridad del mundo.

Lamentablemente muchos creyentes mantienen sus alientos espirituales durante largos periodos, pensando que breves momentos con Dios son suficientes para permitirles sobrevivir. Pero tal restricción de su aporte espiritual es causada por deseos pecaminosos. El hecho es que cada creyente debe estar continuamente en la presencia de Dios, respirando constantemente en Sus verdades para ser completamente funcional.

Porque la nuestra es una sociedad libre y próspera, es más fácil para que los cristianos se sienten seguros por suponiendo en vez de depender de la gracia de Dios. Muchos creyentes se convierten satisfechos con bendiciones físicas y tienen poca necesidad de bendiciones espirituales. Habiendo vuelto tan dependientes de sus recursos físicos, se siente poca necesidad de recursos espirituales. Cuando los programas, métodos y dinero producen resultados impresionantes, hay una inclinación a confundir éxito humano con la

bendición divina. Los cristianos en realidad pueden comportarse como humanistas prácticos, vivir como si Dios no fuera necesario. Cuando eso sucede, será faltante el apasionado anhelo de Dios y anhelando su ayuda — junto con Su fortalecimiento. Debido a este peligro grande y común, Pablo instó a los creyentes a **“orar en todo tiempo”** ([Efesios 6:18](#)) y **“Perseverad en la oración”** ([Colosenses 4:2](#)). Continuo, persistente, incesante oración es una parte esencial de la vida cristiana y fluye de una dependencia de Dios.